
REGÍMENES POLÍTICOS

TIPOLOGÍA DE LOS REGÍMENES POLÍTICOS: MÉTODOS CUANTITATIVOS

Zbigniew W. Iwanowski

*Doctor titular (Politología), prof. (z.w.iwanowski@gmail.com)
Jefe del Centro de Estudios Políticos*

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

*Profesor titular
Facultad de Estudios Globales*

Universidad Estatal LOMONÓSOV de Moscú
Léninskie gory, 1, Moscú, 119991, Federación de Rusia

Recibido el 21 de febrero de 2022

Aceptado el 30 de abril de 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-2-04

Resumen. *En este artículo se propone la tipología de regímenes políticos en América Latina basada en parámetros cuantitativos. Utilizando el diagrama de David Nolan y la brújula política de Wayne Brittenden, el autor ubica en el eje de abscisas (izquierda – derecha) corrientes ideológicas tomando en consideración factores socioeconómicos, y en el eje de ordenadas (el continuo “democracias plenas – regímenes totalitarios” de acuerdo a los indicadores que se agrupan en las categorías de proceso electoral y pluralismo, libertades civiles, funcionamiento del gobierno, participación política y cultura política. Al jerarquizar el tipo de los regímenes se utilizan la fórmula de Tatu Vanhanen y las variables propuestas por reconocidos “think tanks”. La combinación de estos principios muestra que en el año 2020 en la región había pocas democracias plenas (3 de 20 países), igual que regímenes autoritarios (3). La mayoría absoluta estaba representada por democracias deficientes (9) y regímenes híbridos (5). Al mismo tiempo, a medida de alejarse del centro político hacia la izquierda o hacia la derecha, tienden a intensificarse las tendencias autoritarias.*

Palabras clave: *América Latina, regímenes políticos, corrientes ideológicas, democracia, derechos humanos, libertades civiles, parámetros cuantitativos*

TYOLOGY OF POLITICAL REGIMES: QUANTITATIVE METHODS

Zbigniew W. Iwanowski

Dr. Sci. (Politics), prof. (z.w.iwanowski@gmail.com)

Head of the Center for Political Studies

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Full Professor

Faculty of Global Studies

LOMONOSOV Moscow State University
1, Leninskiye Gory, Moscow, 119991, Russian Federation

Received on February 21, 2022

Accepted on April 30, 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-2-04

Abstract. *This article attempts to propose a typology of political regimes in Latin America based on quantitative parameters. Based on David Nolan's diagram and Wayne Brittenden's political compass, the author placed on the abscissa axis (left – right) the ideological currents depending on socio-economic factors, and on the ordinate axis (full democracies – totalitarian regimes), on indicators, measuring electoral process and pluralism, civil liberties, functioning of government, political participation, and political culture. When ranking the level of democratic regimes, the data calculated according to the Tatu Vanhanen formula and the variables proposed by well-known think tanks are compared. The combination of these principles shows that, as of 2020, both full democracies (3 out of 20 countries) and authoritarian regimes (3) are poorly represented in the region. The absolute majority are flawed democracies (9) or hybrid regimes (5). Moving further away from the political center to the left or right, authoritarian tendencies tend to intensify.*

Keywords: *Latin America, political regimes, ideological currents, democracy, human rights, civil liberties, quantitative parameters*

ТИПОЛОГИЯ ПОЛИТИЧЕСКИХ РЕЖИМОВ: КОЛИЧЕСТВЕННЫЕ МЕТОДЫ

Збигнев Владиславович Ивановский

Д-р полит. наук, проф. (z.w.iwanowski@gmail.com)

Руководитель Центра политических исследований

Институт Латинской Америки РАН
РФ, 115035, Москва, Б. Ордынка 21/16

Профессор

Факультет глобальных процессов

Московский государственный университет имени М.В. Ломоносова
119991 Москва, Ленинские горы, 1

Статья получена 21 февраля 2022 г.

Статья принята 30 апреля 2022 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2022-2-04

***Аннотация.** В данной статье предпринимается попытка предложить типологию политических режимов Латинской Америки на основе количественных параметров. Опираясь на диаграмму Дэвида Нолана и политический компас Уэйна Бриттендена, автор расположил на оси абсцисс (левые – правые) идеологические течения в зависимости от социально-экономических факторов, а на оси ординат (полноценные демократии – тоталитарные режимы) отражаются переменные, связанные с уровнем соблюдения выборов и плюрализма, гражданских свобод, деятельностью правительства, политической ангажированностью населения и политической культурой. При ранжировании степени демократичности режимов сравниваются данные, подсчитанные по формуле Тату Ванханена, и переменные, предложенные известными «мозговыми центрами». Сочетание этих принципов показывает, что по состоянию на 2020 г. в регионе слабо представлены как либеральные демократии (3 из 20 стран), так и авторитарные режимы (3). Абсолютное большинство составляют несовершенно демократии (9) либо гибридные режимы (5), при этом по мере удаления от политического центра влево или вправо усиливаются авторитарные тенденции.*

***Ключевые слова:** Латинская Америка, политические режимы, идеологические течения, демократия, права человека, гражданские свободы, количественные параметры*

Terminada la tercera ola de democratización que abarcó los países de Europa Meridional, América Latina y luego Europa Central y Oriental, incluido el espacio postsoviético, se publicaron numerosos estudios dedicados a la transición democrática y a las variedades de la democracia. Si bien las dictaduras militares en la región latinoamericana ya dejaron de existir y el cambio de poder por lo general se realiza de acuerdo a las constituciones vigentes y por medio de elecciones, coexisten varios modelos socioeconómicos y políticos. La correlación entre ellos está en constante cambio, y las disputas sobre sus características siguen dominando en el discurso político.

Desde el punto de vista ideológico, tradicionalmente se distinguen **corrientes de derecha y de izquierda**. Al determinar la tipología de los regímenes (totalitarios, autoritarios o democráticos) se toma en consideración el respeto de los derechos políticos y de las libertades civiles, la presencia de pluralismo ideológico y oposición legal, la alternancia de poder, métodos y formas del reclutamiento de élites, etc. Al mismo tiempo, al Estado moderno todavía se le confían las funciones de regular la economía y resolver los problemas sociales, cuya gravedad no siempre depende del grado de democratización de las estructuras de poder. No es casual que en los países prósperos los politólogos presten atención principal al respeto de los derechos políticos y de las libertades civiles, mientras que en los estados del "tercer mundo" en el centro de atención estén los problemas sociales que quedan sin resolver.

Muchos investigadores con razón insisten en rechazar la tradicional división en la derecha y la izquierda, ya que en ambos lados de esta dicotomía existe un abanico de tendencias y la línea divisoria es bastante confusa. La izquierda moderna ya

no puede ignorar la economía de mercado y la iniciativa empresarial, mientras que la derecha reconoce de necesidad de resolver los problemas sociales más agudos, reducir la pobreza y la polarización social y mejorar los sistemas de salud y educación. Para mayor objetividad, se propone agregar al eje “izquierda-derecha” la segunda dimensión “fundamentalismo – liberalismo sin límites” e incluso la tercera en la que existe la gradación desde el internacionalismo ilimitado al nacionalismo extremo [1, p. 22; 2, pp. 99-100]. Además, el viejo continuo ideológico entre la izquierda y la derecha parece bastante borroso en el contexto del surgimiento de demandas nacionalistas, regionales, étnicas, de género, etc. [3, p. 25].

Desde nuestro punto de vista, con lo difuso de las fronteras, la izquierda sigue siendo asociada a las ideas de justicia e igualdad social, aboga por limitar la propiedad privada de los medios de producción, fortalecer el sector público, la cooperación, la economía colectiva, etc., mientras la prioridades de la derecha son la eficiencia y la competitividad de la economía basada en la privatización y el libre mercado, el reconocimiento de la desigualdad inevitable y el mantenimiento de la jerarquía social con asistencia limitada a los sectores más pobres de la población. En la esfera de la política exterior, la izquierda se orienta hacia la creación de un mundo multipolar y aplica una política multidimensional, mientras que la derecha reconoce sin ambigüedades el mundo unipolar y la hegemonía de los Estados Unidos. Dentro de la región, los puntos de referencia siguen siendo, respectivamente, Cuba y EE. UU.

Los intentos de clasificar los regímenes políticos dentro del continuo **totalitarismo-democracia** también son ambiguos. Como es sabido, ninguno de los regímenes autoritarios o totalitarios se autodefine como tal y caracteriza su forma de

gobierno como alguna forma especial de la democracia, sea socialista, popular, inclusiva, protagónica, etc. Numerosos intentos de catalogar los regímenes democráticos, en general, pueden reducirse a enfoques puramente institucionales y esenciales. Los institucionalistas definen la democracia como régimen político basado en el apego a las normas constitucionales, la separación de poderes, el respeto de los derechos fundamentales y libertades personales, la alternancia de las estructuras de poder basada en elecciones libres y alternativas, el pluralismo político y el sistema pluripartidista, la posibilidad de la oposición de llegar al poder, la igualdad de derechos y deberes de los ciudadanos y de su responsabilidad igual ante la ley.

A diferencia de la gran mayoría de los institucionalistas que viven en los países prósperos, el grueso de los investigadores latinoamericanos insiste en la necesidad de un enfoque esencial y llama a tener en cuenta la dimensión humana de la democracia, principalmente su componente social, declara el objetivo de crear un sistema político que asegure el progreso tecnológico, acelere la transformación económica y la integración en la economía mundial sobre una base justa, incluya a las amplias masas de la población en el proceso político, elimine la violencia [4, p. 303; 5]. Los partidarios de esta tendencia señalan que la ingeniería institucional no es suficiente para garantizar la estabilidad y el funcionamiento efectivo de la democracia, ya que una serie de factores socioeconómicos a largo plazo contribuyen o dificultan el desarrollo de las instituciones democráticas [6, p. 10].

En este artículo se intenta proponer una sistematización de los regímenes políticos con ayuda de métodos cuantitativos y complementar la abscisa horizontal (izquierda - derecha), basada

en factores socioeconómicos, con una ordenada vertical (totalitarismo – democracia liberal), reflejando las variables relacionadas con el respeto de las libertades civiles y de los derechos humanos.

Para combinar estos principios se utilizó el diagrama del politólogo estadounidense David Nolan y la “brújula política” propuesta por el periodista neozelandés Wayne Brittenden para determinar las convicciones políticas [7].

En el eje horizontal (continuo izquierda-derecha), con cierto grado de convencionalismo, se identifican cuatro corrientes dentro del amplio espectro de la izquierda moderna, cada una de las cuales es heterogénea, y se observan discrepancias significativas incluso en las filas de cada partido o movimiento. En el semieje de abscisas del centro a la izquierda se encuentra la **centroizquierda** que comparte las ideales de la democracia social. Los partidos y los líderes de este tipo critican el modelo neoliberal de desarrollo y se proclaman por estabilizar la economía sin perjudicar programas sociales, racionalizando las actividades del Estado y reduciendo el gasto de su mantenimiento [8, 9]. Los programas de sus gobiernos se basan en la planificación estratégica y la determinación de áreas prioritarias de la economía para utilizar con mayor eficiencia los recursos disponibles, asegurando la sustitución de importaciones, apoyando a las empresas estatales, financiando proyectos sociales, creando nuevos empleos y elevando los salarios [10]. Su modelo de desarrollo se garantiza por una política equilibrada, multidimensional y suficientemente flexible encaminada a proteger los intereses nacionales. Los principios de la economía de mercado no se cuestionan, pero al mismo tiempo se toma en consideración la necesidad de la intervención

estatal y de la protección social para reducir la pobreza y la polarización social.

Más a la izquierda se sitúan los partidarios de diferentes variantes del “**socialismo del siglo XXI**” que oponen al modelo neoliberal una economía de equivalencias basada no en los principios de mercado, sino en el valor-trabajo. La práctica política de los gobiernos de izquierda radical se basa en la estatización de la economía y el fortalecimiento del papel del Estado, que es dueño de los sectores clave de la economía, mientras que el sector privado es secundario. Se proclama como una de las tareas fundamentales la solución de los problemas sociales, en primer lugar, la reducción de la pobreza y de la polarización social, la educación y atención médica accesibles para todos, lo que queda plasmado en los conceptos de “buen vivir” (Bolivia) y de la “revolución ciudadana” (Ecuador) [11, 12, 13, 14]. Algunos gobiernos prestan gran atención a los derechos de los indígenas y de la naturaleza, basados en el culto de la Madre Tierra (Pachamama) [15]. En la esfera de la administración pública se pone en práctica el principio de así llamado cesarismo democrático, cuando el papel principal se interpreta por un líder carismático y la declarada democracia plebiscitaria apela directamente a la sociedad civil, mientras que las instituciones estatales se consideran secundarias o incluso se ignoran. Todos los regímenes que integran la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) se caracterizan por el nacionalismo y la retórica antiimperialista; la doctrina de James Monroe (1823) que de facto proclama la prioridad de Estados Unidos en el hemisferio occidental se sustituye por las ideas de Simón Bolívar que soñaba con la unidad de los estados latinoamericanos en oposición a EE.UU.

Entre los partidos gobernantes de la **izquierda tradicional**, adherentes al marxismo-leninismo clásico que siguen criticando duramente al capitalismo moderno, figura solamente el Partido Comunista de Cuba. Sin embargo, las bancadas parlamentarias comunistas también existen en Brasil, Chile y Uruguay.

Los líderes comunistas llaman a sus simpatizantes a resistir la ofensiva de Estados Unidos y de las fuerzas de derecha más radicales, a salvar el derecho de autodeterminación de América Latina, a la no intervención en sus asuntos internos, a coexistir pacíficamente con regímenes políticos diversos y modelos económicos distintos, acentúan la idea de independencia frente a la dominación del gran capital transnacional y a las posturas imperialistas hacia el continente, sin perder de vista su perspectiva socialista. Su objetivo actual es potenciar las instancias de coordinación de la izquierda latinoamericana en aras de lograr la unidad de acción de los pueblos [16].

La corriente de **izquierda más radical** (la ultraizquierda) incluye **organizaciones y movimientos político-militares** que abogan por la toma del poder por la fuerza de las armas para construir un socialismo con particularidades nacionales. La guerrilla surgida tras el triunfo de la Revolución Cubana de 1959 bajo su influencia directa que anteriormente había convertido a América Latina en un “continente en llamas”, abandonó la arena política o se transformó en partidos políticos legales. A inicios de la tercera década de este siglo, continúan la lucha armada solo disidentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) que se negaron a cumplir con el Acuerdo de paz firmado en noviembre de 2016 y el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Las diferencias remanentes o incluso cada vez más profundas entre los actores políticos izquierdistas se refieren no

solo a la interpretación de las ideas del socialismo y a la búsqueda de modelos de un futuro deseable. Se trata también de las formas de propiedad, del papel del Estado en la economía y en la esfera social y de la orientación de la política exterior por un lado, igual que de la legislación electoral, del grado y de las posibilidades de controlar las actividades del gobierno, garantizar el pluralismo y la participación política, la cultura política democrática y el respeto a los derechos humanos y a las libertades civiles, por el otro.

Todavía sería prematuro clasificar a la bastante heterogénea “**nueva izquierda**” que durante la segunda ola de “marea rosa” a principios de la tercera década de este siglo ganó las elecciones presidenciales en Perú, Chile, Honduras y en Colombia. Como muestra su práctica política, a pesar de sus consignas radicales, se acerca más a la centroizquierda que predica las ideas de la democracia social. A diferencia de los marxistas clásicos, la “nueva izquierda” no ofrece modelos de una sociedad alternativa. En el ámbito económico, no se prioriza el crecimiento económico, sino el desarrollo de la ciencia, tecnología, innovación y transformación digital. El sector social se basa en mayor equidad que pueda lograrse reduciendo la pobreza y la indigencia, disminuyendo la polarización social y mejorando la calidad y accesibilidad de los sistemas de salud y educación. La nueva generación de la izquierda aboga por la estricta observancia de los principios democráticos sin importar el “color del gobierno”, se distancia de la izquierda tradicional (lo que no excluye alianzas tácticas con ella) y critica a los partidarios del “socialismo del siglo XXI”. Un lugar destacado en sus programas lo ocupa la crisis climática, una transición justa y una nueva institucionalidad ambiental, la voluntad de sustituir paulatinamente los hidrocarburos por la energía

renovable. Se da prioridad a la lucha contra la discriminación de diversas categorías de ciudadanos, la inclusión social y los derechos de las mujeres, de los indígenas, de las minorías sexuales, etc. En su mayor parte, la nueva generación tiene poca conexión con los partidos políticos, está vinculada con la sociedad civil y utiliza activamente las protestas sociales masivas para aumentar su popularidad y llegar al poder. También se puede destacar cierto pragmatismo relacionado con la disminución de la retórica antiimperialista y normalización de las relaciones con Estados Unidos y las organizaciones financieras internacionales [17, 18, 19].

El **espectro de la derecha** también es bastante heterogéneo. Más cerca del centro están los partidarios del liberalismo social que se han adaptado a la nueva lógica del mercado, defendiendo la prioridad del sector privado con un papel secundario del Estado, pero atendiendo de una u otra forma a la necesidad de resolver agudos problemas sociales. Una parte importante de su base social es la nueva clase media ignorada por los “progresistas”.

Los **neoliberales** tradicionales priorizan la eficiencia económica, equilibran el presupuesto estatal, ofrecen minimizar la carga fiscal para las empresas, atraen inversiones e introducen la innovación y promueven las pequeñas y medianas empresas. Las prioridades sociales incluyen el alivio de la pobreza, la protección contra el desempleo y las garantías de salarios decentes, la lucha contra el crimen organizado y la educación universitaria más accesible. En vez de los programas de asistencia social, se propone crear nuevos puestos de trabajo y reinsertar en la economía a los desempleados. En el ámbito exterior, se prioriza la integración en la economía global sobre la

base de acuerdos de libre comercio con el máximo número de países y se aplica una política multivectorial pragmática [21].

En el contexto de la crisis económica en América Latina, igual que en algunos países de la Unión Europea y Estados Unidos, han surgido **políticos y partidos de ultraderecha** que se caracterizan por el nacionalismo y la xenofobia, criticando muchas veces la globalización moderna y el proteccionismo económico. El representante más destacado de esta parte del espectro político es el presidente brasileño Jair Bolsonaro. En el programa económico del líder brasileño predominan algunas recetas neoliberales. Al mismo tiempo, se justifican dictaduras militares y represiones, se critican duramente todos los políticos, partidos y regímenes de izquierda. Un lugar importante en su discurso lo ocupa la lucha contra el crimen organizado y la corrupción, incluidos la restauración de la pena de muerte y del permiso de usar armas. Muchas declaraciones del político contienen consignas racistas, sexistas y homofóbicas, la defensa de los valores tradicionales supone el rechazo a la secularización y al Estado laico [22, 23]. Los representantes de esta corriente en otros países también llaman a terminar con el marxismo y el comunismo, la migración ilegal, la “ideología de género”, los “gobiernos dictatoriales” de Cuba, Venezuela y Nicaragua [24].

En el transcurso de la tercera ola de democratización, dejaron de existir las dictaduras militares represivas de derecha que se adherían a la doctrina de la seguridad nacional y aplicaban una política de terrorismo de Estado.

Al clasificar el grado de democracia de los regímenes políticos, las ventajas y las desventajas de cada método cuantitativo dependen de la elección y del número de variables. Si bien la formalización rigurosa de una realidad compleja y contradictoria no siempre se mide matemáticamente, la

metodología cuantitativa se basa en encuestas sociológicas y evaluaciones de los expertos, lo que en cierta medida permite evitar un enfoque subjetivo.

Uno de los pioneros en determinar el índice de democratización fue el politólogo finlandés Tatu Vanhanen, quien propuso una fórmula bastante simple: $ID = (C \times P) : 100$, donde C es el nivel de competitividad (la proporción de votos recibidos por la oposición), y P es el porcentaje de participación electoral [25]. Como muestran los cálculos realizados de acuerdo a esta metodología, en América Latina el índice de democratización prácticamente no está relacionado con las convicciones políticas del jefe de Estado: Panamá (centroizquierda), Uruguay (centroderecha), Argentina (centroizquierda) y Bolivia (“socialismo del siglo XXI”) encabezan la lista, y al final, junto a sus seguidores de Nicaragua y Venezuela, se encuentran Guatemala y Haití, ubicados en el espectro de derecha (vea Tabla 1).

Tabla 1

Índice de democratización y ranking regional de regímenes políticos

País y presidente	Año electoral	Electorado opositor, %	Participación	Índice de democratización
1. Panamá (L. Cortizo)	2019	66,65	73,01*	48,66
2. Uruguay (L.A.Lacalle Pou)	2019	49,21	90,12*	44,35
3. Argentina (A. Fernández)	2019	51,76	81,31*	42,08
4. Bolivia (L.Arce Catácora)	2020	44,89	88,42*	39,69
5. Ecuador (G. Lasso)	2021	47,53	82,71*	39,31
6. Perú				

Tipología de los regímenes políticos: métodos cuantitativos

(P. Castillo)	2021	49,87	74,57*	37,18
7. Brasil				
(J. Bolsonaro)	2018	44,87	78,70*	35,31
8. Honduras (X. Castro)	2021	48,88	68,58*	33,52
9. Paraguay				
(M. Abdo Benítez)	2018	53,58	61,40*	32,90
10. México (A.M. López Obrador)	2018	46,81	63,42	29,69
11. Costa Rica				
(R. Chaves)	2022	47,18	56,79	26,79
12. República Dominicana				
(L. Abinader)	2020	44,48	55,29	24,59
13. Chile				
(G. Boric)	2021	44,13	55,64	24,55
14. El Salvador				
(N. Bukele)	2019	46,90	51,88	24,33
15. Colombia				
(I. Duque)	2018	43,60	54,00	23,54
16. Guatemala				
(A. Giammatei)	2019	42,05	42,70	17,95
17. Nicaragua				
(D. Ortega)	2021	24,08	65,23	15,70
18. Venezuela				
(N. Maduro)	2018	32,16	46,07	14,82
19. Haití				
(J. Moïse)	2016	44,40	18,10	8,03

* Votación obligatoria

Fuente: Calculado por el autor sobre la base de la estadística electoral oficial de los años correspondientes.

En nuestra opinión, en caso de América Latina, los resultados obtenidos son muy aproximados debido a las peculiaridades de la legislación electoral nacional: en Argentina y Bolivia, el presidente puede ser elegido por una mayoría relativa del 40% con un margen del 10% del principal rival. Como resultado, de haber varios candidatos, el indicador de competitividad es demasiado alto. En Venezuela, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Paraguay, para ganar la elección presidencial basta con obtener una mayoría relativa de votos, por lo que el indicador de competitividad tampoco es comparable con los países que exigen mayoría absoluta de votos y, si es necesario, el balotaje [26]. En caso de voto obligatorio o de utilización de recursos administrativos, el nivel de participación tampoco refleja la situación real. También hay que tomar en consideración el fraude electoral que a menudo tiene lugar.

La organización *Freedom House*, con sede en Washington, a menudo acusada por sus críticos de la falta de imparcialidad, según el grado de respeto a los derechos políticos (sistema electoral, pluralismo político y participación, la calidad del trabajo de gobierno) y las libertades civiles (libertad de expresión y libertad de conciencia, el derecho a asociarse a partidos y organizaciones políticas, la independencia y la imparcialidad del poder judicial, el respeto de los derechos humanos, etc.) distingue países libres, parcialmente libres y no libres, mientras que la frontera entre ellos es bastante borrosa. En 2020, con un máximo de 100 puntos, el nivel de derechos políticos se estimó en 40 y de libertades civiles, en 60 puntos, siete de 20 países de la región fueron clasificados como libres, 10 como parcialmente libres y tres como no libres (vea Tabla 2).

Tabla 2

Derechos políticos y libertades civiles en América Latina en 2020

País	Puntos	Derechos políticos	Libertades civiles
Países libres			
1. Uruguay	98	40	58
2. Costa Rica	91	38	53
3. Chile	90	38	52
4. Argentina	85	35	50
5. Panamá	84	36	48
6. Brasil	75	31	44
7. Perú	72	30	42
Países parcialmente libres			
1. Rep. Dominicana	67	26	41
2. El Salvador	66	32	34
3. Colombia	66	29	37
4. Paraguay	65	28	37
5. Ecuador	65	27	38
6. Bolivia	63	25	38
7. México	62	27	35
8. Guatemala	52	21	31
9. Honduras	45	19	26
10. Haití	38	16	22
Países no libres			
1. Nicaragua	31	10	21
2. Venezuela	16	2	14
3. Cuba	14	1	13

Fuente: Freedom House. Freedom in the World 2020. A Leaderless Struggle for Democracy. Washington: FH, 2020.

El índice de democracia global elaborado por el *think tank* de la revista británica *The Economist* que otorga una puntuación a la salud democrática del planeta establece cuatro categorías para calificar el nivel democrático de cada país – democracia plena

(más de 8 de los 10 puntos), democracia deficiente (6-8), régimen híbrido (4-6) y régimen autoritario (menos de 4 puntos) – en base a su sistema electoral y pluralismo político (12 de los 60 parámetros), las libertades civiles (17), el funcionamiento de su gobierno (14), la participación política (9) y la cultura política (8) [27, pp. 56-58].

En una democracia plena (full), la estricta observancia de los derechos políticos fundamentales y de las libertades civiles se basa en una cultura política democrática desarrollada, un gobierno satisfactorio, medios de comunicación independientes y diversos, un sistema eficaz de frenos y contrapesos y un poder judicial independiente.

Las democracias deficientes (flawed) también celebran elecciones libres y transparentes, e incluso cuando hay ciertos problemas (como violaciones de la libertad de prensa), se respetan las libertades civiles básicas. Sin embargo, se nota una debilidad en otros aspectos relacionados con temas de gobernabilidad, una cultura política democrática poco desarrollada y un bajo nivel de participación política.

En caso de regímenes híbridos, las campañas electorales están acompañadas con violaciones significativas, las elecciones no son libres y transparentes, se ejerce presión sobre los partidos de oposición y sus candidatos, la cultura política está mucho menos desarrollada en comparación con las democracias deficientes, el funcionamiento del gobierno es menos efectivo, la corrupción está muy extendida y no se respeta la supremacía de derecho, la sociedad civil es débil, los periodistas se persiguen y el poder judicial depende del ejecutivo.

Bajo regímenes autoritarios, el pluralismo político no existe o es muy limitado, las instituciones democráticas interpretan un papel menor, las elecciones son formales, las libertades civiles

se ignoran, los medios de comunicación suelen pertenecer al Estado o están controlados por grupos progubernamentales, las críticas al gobierno no se permiten, se introduce una censura generalizada y no hay tribunales independientes [27, p.57].

De acuerdo con esta metodología, solo Uruguay, Chile y Costa Rica se califican como democracias plenas, nueve países están representados por democracias deficientes, cinco por regímenes híbridos y tres por autoritarios. La dinámica de los cambios políticos muestra la ambigüedad de las situaciones en muchos países (vea Tabla 3).

Tabla 3

Tipología y ranking de los regímenes políticos en 2020

País y su lugar en la región y en el mundo	Puntaje general			I	II	III	IV	V
	2010	2015	2020	2020				
Democracias plenas (2020)								
1. Uruguay (15)	8,10	8,17	8,61	10,00	8,57	6,67	8,13	9,71
2. Chile (17)	7,67	7,84	8,28	9,58	8,21	6,67	8,13	8,82
3. Costa Rica (18)	8,04	7,96	8,16	9,58	6,79	7,22	7,50	9,71
Democracias deficientes (2020)								
4. Panamá (40)	7,15	7,19	7,18	9,58	6,43	7,22	5,00	7,65
5. Colombia (46)	6,55	6,62	7,04	9,17	6,43	6,67	5,00	7,94
6. Argentina (48)	6,84	7,02	6,95	9,17	5,36	6,67	5,63	7,94
7. Brasil (49)	7,12	6,96	6,92	9,58	5,36	6,11	5,63	7,94
8. Perú (57)	6,40	6,58	6,53	8,75	5,36	5,56	5,63	7,35
9. República Dominicana (63)	6,20	6,67	6,32	9,17	4,29	6,11	5,00	7,06
10. Paraguay (67)	6,40	6,33	6,18	8,75	5,71	5,00	4,38	7,06
11. Ecuador								

(69)	5,77	5,87	6,13	8,75	5,00	6,67	3,75	6,47
12. México (72)	6,93	6,55	6,07	7,83	5,71	7,78	3,13	5,88
Regímenes híbridos (2020)								
13. El Salvador (77)	6,47	6,64	5,90	9,17	4,29	6,11	3,75	6,18
14. Honduras (88)	5,76	5,84	5,36	7,83	4,29	4,44	4,38	5,88
15. Bolivia (94)	5,92	5,75	5,08	6,08	3,57	6,11	3,75	5,88
16. Guatemala (97)	6,05	5,92	4,97	6,92	3,93	5,00	3,13	5,88
17. Haití (106)	4,00	3,94	4,22	4,75	1,71	2,78	6,25	5,59
Regímenes autoritarios (2020)								
18. Nicaragua (120)	5,73	5,26	3,60	0,42	2,86	5,00	5,63	4,12
19. Cuba (140)	3,52	3,52	2,84	0,00	3,57	3,33	4,38	2,94
20. Venezuela (143)	5,18	5,00	2,76	0,00	1,79	5,00	4,38	2,65

Notas: I – proceso electoral y pluralismo político; II – funcionamiento del gobierno;

III – participación; IV – cultura política; V – libertades civiles.

Fuente: Democracy Index 2020. In sickness and in health? A Report by The Economist Intelligence Unit. London, The Economist, 2021, pp. 22, 23, 37.

A diferencia de otros *think tanks*, El Instituto Internacional para la Democracia y Asistencia electoral (IDEA por sus siglas en inglés) toma en consideración otros factores adicionales, tales como la posibilidad de la población de controlar la toma de

decisiones socialmente importantes y las actividades de los funcionarios, así como el problema de la igualdad de los ciudadanos no sólo en la esfera política, sino también en el ámbito social.

Los 97 indicadores incluyen cinco atributos principales que contienen 16 subatributos:

– El Atributo *Gobierno Representativo* se refiere al acceso al poder político libre y equitativo, lo que se manifiesta a través de elecciones competitivas, inclusivas y periódicas e incluye cuatro subatributos – Elecciones Limpias; Sufragio Inclusivo; Partidos Políticos Libres y Gobierno Electo.

– El atributo *Derechos Fundamentales* recoge el grado de respetar las libertades civiles y el acceso de la población a recursos básicos que le permitan participar activamente en el proceso político. Este aspecto toma en consideración derechos civiles y políticos, económicos, sociales y culturales e incluye tres subatributos – Acceso a la Justicia; Libertades Civiles (incluidas la libertad de expresión, de asociación y asamblea, de religión, de movimiento, integridad y seguridad personales) y Derechos Sociales e Igualdad (bienestar básico, igualdad entre grupos sociales e igualdad de género).

– El atributo *Control del Gobierno* mide el control real sobre el poder ejecutivo. Incluye tres subatributos – Parlamento Eficaz, Independencia Judicial e Integridad de los Medios de Comunicación.

– El atributo *Administración Imparcial* se refiere a la medida en que las decisiones políticas se aplican de manera justa y predecible, y, por tanto, refleja aspectos clave del Estado de derecho. Incluye dos subatributos – Ausencia de Corrupción y Aplicación Predecible.

– El atributo *Participación* mide la participación ciudadana formal e informal, sus subatributos son Participación de la Sociedad Civil, Participación Electoral, Democracia Directa y Democracia Local [28, pp. 1-2].

Sin embargo, los expertos de IDEA Internacional no determinan el peso específico de cada atributo, lo que no permite clasificar diferentes regímenes teniendo en cuenta todos los parámetros.

Según los cálculos del Instituto, en 2018 la situación en América Latina luce relativamente favorable: de 20 regímenes políticos, 17 se clasifican como democráticos, solo uno como híbrido y dos como antidemocráticos. América Latina se considera la región con el tercer mejor desempeño democrático del mundo, después de América del Norte y Europa, e incluso supera a estas dos regiones en participación electoral y a Europa en libertad de religión [28, p. 35]. No obstante, a pesar de sus considerables avances democráticos, América Latina afronta una serie de retos que amenazan su panorama democrático en algunos parámetros (vea Tabla 4).

Tabla 4

Clasificación de los regímenes de América Latina en 2018

País	I	II	III	IV	V
Democracias					
Argentina	0,78 =	0,74 =	0,64 =	0,55 =	alto
Bolivia	0,63 =	0,55 =	0,49 =	0,53 =	alto
Brasil	0,704 –	0,59 =	0,62 =	0,47 =	alto
Chile	0,84 =	0,74 =	0,72 =	0,77 =	medio
Colombia	0,74=	0,52 =	0,58 =	0,47 =	medio
Costa Rica	0,85 =	0,84 =	0,80 =	0,69 =	alto
República	0,59 =	0,63 =	0,41 =	0,26 –	medio
Dominicana	0,65 =	0,62 =	0,55 =	0,57 =	alto
Ecuador	0,66 =	0,47 =	0,59 =	0,408 =	medio
El Salvador	0,66 =	0,45 =	0,61 =	0,38 =	medio

Tipología de los regímenes políticos: métodos cuantitativos

Guatemala	0,48 =	0,37 =	0,51 =	0,25 =	<i>bajo</i>
Haití	0,50 =	0,52 =	0,44 =	0,36 =	medio
Honduras	0,66 =	0,55 =	0,62 =	0,49 =	medio
México	0,76 =	0,66 =	0,58 =	0,54 =	alto
Panamá	0,63 =	0,57 =	0,54 =	0,44 =	medio
Paraguay	0,709 =	0,64 =	0,706 =	0,54 =	alto
Perú	0,83 =	0,83 =	0,77 =	0,75 =	alto
Uruguay					
Regímenes híbridos					
Nicaragua	0,36 -	0,34 -	0,29 =	0,23 -	<i>bajo</i>
Regímenes no democráticos					
Cuba	0,21 =	0,405 =	0,22 =	0,30 =	<i>bajo</i>
Venezuela	0,29 -	0,39 =	0,25 =	0,08 =	<i>bajo</i>

Notas: **I** – Gobierno Representativo; **II** – Derechos Fundamentales; **III** – Control del Gobierno; **IV** – Administración Imparcial; **V** – Participación.

Nivel alto, nivel medio, *nivel bajo*. Durante los últimos 5 años el nivel no cambió (=); subió (+); bajó (-).

Fuente: El estado de la democracia en el mundo y en las Américas 2019. Estocolmo –México, IDEA Internacional, p. 71.

En el segundo atributo (Derechos Fundamentales), solo cuatro regímenes entraron en la liga superior (1. Costa Rica, 2. Uruguay, 3. Argentina, 4. Chile), 13 – en la liga media (1. Panamá, 2. Perú, 3. República Dominicana, 4. Ecuador, 5. Brasil, 6. Paraguay, 7-8. Bolivia y México, 9-10. Honduras y Colombia, 11. El Salvador, 12. Guatemala y 13. Cuba) y 3 en la más baja (1. Venezuela, 2. Haití y 3. Nicaragua). En cinco años, este indicador bajó sólo en Nicaragua.

La situación es similar para el tercer atributo (Control del Gobierno). Sin embargo, la calificación de los países es algo diferente. En el grupo más alto estaban: 1. Costa Rica, 2. Uruguay, 3. Chile y 4. Perú, en el medio – 1. Argentina, 2-3. Brasil y México, 4. Guatemala, 5. El Salvador, 6-7. Colombia y Panamá, 8. Ecuador, 9. Paraguay, 10. Haití, 11. Bolivia, 12. Honduras y 13. República Dominicana y en el más bajo – 1.

Venezuela, 2. Nicaragua y 3. Cuba. Todos los países de la región se mantuvieron en sus posiciones anteriores.

Las cosas son mucho peores en caso de la Administración Imparcial (atributo IV): solo 1. Chile y 2. Uruguay formaron parte del grupo más alto, 11 regímenes se encontraron en el grupo medio (1. Costa Rica, 2. Ecuador, 3. Argentina, 4 -5 – Panamá y Perú, 6. Bolivia, 7. México, 8-9 – Brasil y Colombia, 10. Paraguay y 11 – El Salvador) y 7 se colocan en el inferior (1. Guatemala, 2. Honduras, 3. Cuba, 4. República Dominicana, 5. Haití, 6. Nicaragua y 7. Venezuela. Durante cinco años, el desempeño empeoró en República Dominicana y Nicaragua.

Según el nivel de participación (atributo V), 8 países se incluyen en el grupo más alto (Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Panamá, Perú, Uruguay y Ecuador), otros 8, en el medio (Guatemala, Honduras, República Dominicana, Colombia, México, Paraguay, El Salvador y Chile) y 4, en el más bajo (Haití, Cuba, Nicaragua y Venezuela).

El Instituto de Variedades de Democracia (Instituto V-Dem) de la Universidad de Gotemburgo destaca formas de democracia liberal, electoral, participativa, deliberativa e igualitaria. Para su estudio se utilizan más de 470 variables, agrupadas en 82 indicadores intermedios y combinadas en cinco atributos [29]. Más de 29,7 millones de indicadores obtenidos se basan en la opinión de 3500 expertos de todo el mundo [30, p. 30]. En 2021, solo Costa Rica y Uruguay se calificaron como democracias liberales, 12 países (Argentina, Brasil, Guatemala, República Dominicana, Colombia, México, Panamá, Paraguay, Perú, El Salvador, Chile y Ecuador) son considerados democracias electorales, cinco (Bolivia, Venezuela, Haití, Honduras y Nicaragua), autarquías electorales, mientras que Cuba se determina como una autocracia cerrada [30, p. 31].

En el ranking mundial de democracia liberal entre 179 estados estudiados Costa Rica sigue inmediatamente después de los líderes europeos (№ 4). Uruguay (16) y Chile (25) están por delante de EE. UU., mientras que Perú (36) y Argentina (39) están en el primer grupo de 50 naciones. Panamá (53), Brasil (56), Ecuador (64), Colombia (74), Paraguay (80), México (82), Guatemala (83), El Salvador (87) y República Dominicana (95) están en el segundo nivel (51-100). En el segundo centenar se encuentran Haití (120), Bolivia (121), Honduras (122), Cuba (162), Venezuela (164) y Nicaragua (168).

Según el componente liberal, el primer grupo incluye a Costa Rica (10), Chile (12), Uruguay (16) y Perú (40), el segundo a Argentina (57), Ecuador (70), Brasil (79), Panamá (81), Colombia (83), Paraguay (84), Guatemala (93) y El Salvador (100) y el tercero a México (109), Bolivia (114), República Dominicana (115), Honduras (122), Haití (123), Cuba (158), Venezuela (167) y Nicaragua (172).

La situación más desfavorable se ha desarrollado con el componente igualitario. En el primer grupo están representados solo cuatro países. Junto a los líderes tradicionales – Costa Rica (№16 en el mundo) y Uruguay (30) – Cuba (36) y Argentina (50) tienen un ranking relativamente alto. En el segundo grupo están solo Chile (81), Panamá (90) y Ecuador (92). El grueso de 13 países se caracteriza por un alto nivel de desigualdad y una baja calificación: Perú (107), Bolivia (117), México (125), Nicaragua (130), Venezuela (135), Brasil (140), República Dominicana (144), Guatemala (158), Paraguay (161), El Salvador (162), Colombia (163), Honduras (167) y Haití (177).

El componente más alto de participación es típico para Uruguay (segundo lugar en el mundo), así como para Perú (13), Costa Rica (20), Ecuador (21), Chile (31), Bolivia (34),

Colombia (47) y República Dominicana (48). Argentina (54), Brasil (63), Guatemala (70), Paraguay (75), Panamá (76), Honduras (90) y México (95) quedaron en el grupo intermedio, y El Salvador (108), Venezuela (124), Haití (125), Nicaragua (135) y Cuba (142), en el inferior.

De acuerdo con el Instituto V-Dem, los ciudadanos de la mayoría de los países de la región no participan activamente en la discusión de problemas significativos y tienen poca influencia en la toma de decisiones (el componente de deliberación): el primer grupo incluye a Costa Rica (6° lugar en la mundo), Chile (31), Uruguay (38) y Argentina (50); en el segundo están República Dominicana (64), Panamá (67), Ecuador (82) y Perú (88) y en el tercero, Honduras (111), Haití (113), Paraguay (118), Colombia (119), El Salvador (121), Bolivia (128), Guatemala (133), México (134), Brasil (136), Cuba (151), Venezuela (178) y Nicaragua (179) (vea Tabla 5).

Tabla 5

Ranking mundial de los regímenes políticos de América Latina en 2020

País y lugar en la región	Índice y ranking de la democracia liberal	Ranking de la democracia electoral	I	II	III	IV
- Dinamarca	0,88 (1)	1	1	1	9	4
- Suecia	0,87 (2)	2	2	15	28	12
- Noruega	0,86 (3)	4	5	2	27	1
1. Costa Rica	0,85 (4)	3	10	16	20	6
2. Uruguay	0,80 (16)	19	16	30	2	38
3. Chile	0,76 (25)	34	12	81	31	31
- EE.UU.	0,73 (31)	33	34	59	24	106
4. Perú	0,69 (36)	37	40	107	13	88
5. Argentina	0,67 (39)	27	57	50	54	50
6. Panamá	0,56 (53)	45	81	90	76	67
7. Brasil	0,51 (56)	56	79	140	63	136
8. Ecuador	0,48 (64)	62	70	92	21	82
9. Colombia	0,45 (74)	71	83	163	47	119

Tipología de los regímenes políticos: métodos cuantitativos

10. Paraguay	0,43 (80)	79	84	161	75	118
11. México	0,41 (82)	60	109	125	95	134
12. Guatemala	0,41 (83)	80	93	158	70	133
13. El Salvador	0,38 (87)	77	100	162	108	121
14. Rep. Dominicana	0,34 (95)	76	115	144	48	64
15. Haití	0,23 (120)	113	123	177	125	113
16. Bolivia	0,23 (121)	129	114	117	34	128
17. Honduras	0,23 (122)	118	122	167	90	111
18. Cuba	0,09 (162)	160	158	36	142	151
19. Venezuela	0,07 (164)	153	167	135	124	178
20. Nicaragua	0,06 (168)	146	172	130	135	179
- Corea del Norte	0,01 (178)	175	178	160	170	177
- Eritrea	0,01 (179)	178	179	134	179	172

I – componente liberal; **II** – componente igualitario; **III** – componente de participación; **IV** – componente de deliberación.

Fuente: V-Dem Institute. Democracy Report 2021. Gothenburg (Sweden), 2021, p. 34-35.

La sistematización de los regímenes políticos en el eje de abscisas (izquierda – derecha) y en el eje de ordenadas (democracias plenas – regímenes totalitarios) muestra que en América Latina, en 2020, estaban mal representadas tanto democracias liberales (3 de 20) como regímenes autoritarios (3), la mayoría absoluta son democracias deficientes (9) o regímenes híbridos (5). Al alejarse del centro político hacia la izquierda o hacia la derecha, tienden a intensificarse tendencias autoritarias. En ausencia de dictaduras militares de extrema derecha, los gobiernos de izquierda radical restringen con mayor frecuencia las libertades civiles y los derechos humanos, pero al mismo tiempo prestan más atención a los problemas sociales. La centroizquierda (en menor medida la derecha) ocupa posiciones más altas en el eje vertical, está representada por democracias plenas o deficientes que respetan plenamente o con ciertas reservas el pluralismo político, garantizan las actividades de la

oposición, aseguran elecciones competitivas y no excluyen la alternancia del poder y su entrega a la oposición (vea tabla 6).

Tabla 6

Grado de democracia versus orientación política en 2020

País	Democracias plenas (más de 8 puntos)				
Uruguay				8,61	
Chile				8,28	
Costa Rica			8,16		
	Democracias deficientes (6-8 puntos)				
Panamá			7,18		
Colombia					7,04
Argentina			6,95		
Brasil					6,92
Perú				6,53	
Rep. Dominicana			6,32		
Paraguay					6,18
Ecuador			6,13		
México			6,07		
	Regímenes híbridos (4-6 puntos)				
El Salvador					5,90
Honduras					5,36
Bolivia					5,08
Guatemala					4,97
Haití					4,22
	Regímenes autoritarios (menos de 4 puntos)				
Nicaragua		3,60			
Cuba	2,84				
Venezuela		2,76			
	I	II	III	IV	V

I – socialismo tradicional; **II** – “socialismo del siglo XXI” (izquierda radical); **III** – democracia social y liberalismo social (centroizquierda); **IV** – espectro liberal (centroderecha); **V** – espectro conservador (derecha).

Fuente: Democracy Index 2020. In sickness and in health? A Report by The Economist Intelligence Unit. London: *The Economist*, 2021, pp. 22, 23, 37 y evaluación del autor.

A raíz del nuevo ciclo electoral iniciado en 2021, la alineación de las fuerzas políticas ha cambiado notablemente: Ecuador se ha desplazado hacia el centroderecha, Chile y Perú se han movido notablemente hacia la izquierda, Honduras se ha sumado a las filas de centroizquierda, Costa Rica se ha movido al centro y solo Nicaragua ha conservado sus posiciones anteriores.

De imaginar el eje de abscisas no rígido, sino flexible, en términos generales, se confirma la teoría de la herradura formulada por el filósofo y politólogo francés Jean Pierre Faye, según la cual la ultraizquierda y la extrema derecha tienen mucho más en común entre ellas que con el centro político [31]. En las condiciones latinoamericanas, la “herradura” está deformada debido a la ausencia de regímenes autoritarios de derecha y de regímenes de izquierda híbridos.

Bibliografía References Библиография

1. Давыдов В.М. Латинамериканистика нашего времени: ее истоки, результаты и ориентиры на перспективу. *Латинская Америка*. М., 2019, №7, с. 8-29 [Davydov V.M. Latinoamerikanistika nashego vremeni: yeyo istoki, rezul'taty i oriyentiry na perspektivu [Contemporary Latin American Studies: its Origins, Results and Orientations for the Future]. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2019, No. 7, p. 8-29 (In Russ.)].
2. Ивановский З.В. Политическая турбулентность в Латинской Америке: причины и последствия. *Латинская Америка*. 2020, № 7, с. 99-110. [Iwanowski Z.W. Politicheskaya turbulentnost' v Latinskoj Amerike: prichiny i posledstviya [Political Turbulence in Latin America: Reasons and Consequences]. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2020, No 7, pp. 99-110 (In Russ.)].
3. Martínez R., D'Araujo M.C., Rial J., Salomón L. Las relaciones civiles-militares en sociedades en transformación: América Latina. *Documentos CIDOB. América Latina*. Barcelona, 2013, núm. 36, pp. 1-36.
4. Jaguaribe H. et al. Brasil: reforma ou caos. Rio de Janeiro, Paz e terra, 1992, 308 p.

5. La democracia en México y América Latina: claves de lectura. México, Instituto de Investigaciones Sociales – Editorial Ficticia, 2012, 362 p.

6. De la Paz G. Democracia y estrategias de desarrollo en América Latina y Asia Oriental durante la segunda mitad del siglo XX. *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*. México, 2004, núm. № 39, pp. 9-32.

7. The Political Compass. Available at: www.politicalcompass.org (accessed 06.12.2020).

8. Proyecto de Nación 2018-2024. México, 2017, 461 p.

9. Borovkov A.N. México: elecciones intermedias. Prueba para la “cuarta transformación”. *Iberoamérica*. Moscow, 2021, núm. 4, pp. 101-126.

10. Ley de solidaridad social, reactivación productiva en el marco de emergencia pública. *Boletín Oficial de la República Argentina*. Buenos Aires, 23.12.2019.

11. Razumovskiy D.V. Consecuencias económicas del gobierno de los regímenes de izquierda en Argentina y Brasil. *Iberoamérica*. Moscow, 2018, núm. 1, pp. 50-78.

12. Pereira da Silva F. Bolivarianismo en la encrucijada. Un análisis de la ascensión y crisis del chavismo desde sus conceptos. *Política latinoamericana contemporánea*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2017, pp. 593-616.

13. Chávez Zavala P.A. El plan nacional de buen vivir ecuatoriano en el marco del socialismo del siglo XXI. *Iberoamérica*. Moscow, 2013, núm. 3, pp. 86-110.

14. Vorotnikova T.A. Tradiciones políticas del movimiento de izquierda en Ecuador. *Iberoamérica*. Moscow, 2020, núm. 2, pp. 183-195.

15. Шинкаренко А.А. Эволюция экологического дискурса в Латинской Америке: традиции и новшества. *Латинская Америка*, 2021, №2, с. 6-16. [Shinkarenko A.A. Evolyutsiya ekologicheskogo diskursa v Latinskoy Amerike: traditsii i novshestva [Evolution of Ecological Discourse in Latin America: Traditions and Innovations]. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2021, No 2, pp. 6-16.

16. Partidos comunistas de Latinoamérica están en fase de resistencia al imperialismo. Available at:

<https://mundo.sputniknews.com/20190426/partidos-comunistas-resistencia-al-imperialismo-1086945822.html> (accessed 17.06.2021).

17. Plan de gobierno de Pedro Castillo: conoce sus principales propuestas. *La República*, 01.05.2021.

18. Programa de Gobierno Apruebo la dignidad. Santiago, 2021.

19. Colombia- potencia mundial de la vida. Programa de gobierno 2022-2026. Bogotá, 2022.

20. Rastrillo M. La nueva derecha. *Brecha*. Montevideo, 19.07.2019.
21. Programa de Gobierno 2018 – 2022. Construimos tiempos mejores para Chile. Sebastián Piñera Echenique. Santiago de Chile, 2017, 194 p.
22. Pereira C.P. Análise: Autoritarismo e falta de clareza têm peso. *O Globo*, 23.10 – 26.10.2018.
23. Okuneva L.S. Brasil consolida su rumbo a la derecha. *Iberoamérica*. Moscow, 2019, núm. 4, pp. 44-62.
24. Gómez Daza A., Romano S. Cumbre Conservadora de las Américas: dichos e impacto. Available at: <https://www.celag.org/cumbre-conservadora-americas-dichos-impacto/> (accessed 20.09.2021).
25. Vanhanen T. Prospects of Democracy. A Study of 172 Countries. London – New York: Routledge, 1997, 529 p.
26. Ивановский З.В. Латинская Америка: электоральное законодательство и властные структуры. М.: ИЛИА РАН, 2014, 126 с. [Iwanowski Z.W. Latinskaya Amerika: elektoral'noye zakonodatel'stvo i vlastnyye struktury [Latin America: Electoral Legislation and Power Structures]. Moscow, ILA RAS, 2014, 126 p. (In Russ.)].
27. Democracy Index 2020. In *Sickness and in Health? A Report by The Economist Intelligence Unit*. London, The Economist, 2021, 72 p.
28. El estado de la democracia en el mundo y en las Américas 2019. Confrontar los Desafíos, revivir la Promesa. Estocolmo – México, IDEA Internacional, 2019, 92 p.
29. *Varieties of Democracy: Measuring Two Centuries of Political Change*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020, 246 p.
30. V-Dem Institute. *Democracy Report 2021: Autocratization Turns Viral*. Gothenburg (Sweden), 2021, 52 p.
31. Faye J.P. *Le siècle des idéologies*. Paris, Agora, 2002, 195 p.